

# Para leer en FIESTAS PATRIAS

Llegamos a estas Fiestas Patrias con dos presidentes —el saliente y el entrante— que tienen poderosas razones para festejar.

En el caso del presidente Toledo, no solo porque llegó a terminar su mandato, lo que cada cierto tiempo parecía imposible, sino también porque hace ya un buen tiempo que no deja de subir en las encuestas. De haber llegado a tener una popularidad de un solo dígito, acaba su mandato con más de 30 por ciento.

Y en el caso de Alan García, porque estamos seguros de que hasta hace poco tiempo ni él mismo estaba muy convencido de que volvería a ser Presidente. Y encima que ganó las elecciones, su popularidad, como la de Toledo, no hace más que crecer: cada vez tiene más simpatizantes y hasta fanáticos, y menos críticos.

En buena hora que tengamos dos presidentes contentos y en buena *performance*.

Pero para esta revista, el que Toledo haya subido en las encuestas no lo convierte en un buen Presidente. Aun cuando seguimos creyendo que sería mezquino no reconocerle algunos logros y actitudes positivas, el balance final habla de una nueva gran oportunidad desperdiciada.

De la misma manera, el que Alan García haya ganado las elecciones y tenga hoy tantos defensores no nos lleva a olvidar su pasado y a estar seguros de que será inexorablemente un buen Presidente.

Ojalá que haya cambiado verdaderamente, y que esta segunda vez se reivindicque con el país. Es lo que más deseamos, como todos. Pero ese pasado y una serie de posiciones y reacciones que ha mostrado desde que regresó, además de un entorno compuesto por varios personajes cuestionables, nos obliga a mantenernos vigilantes y a ser exigentes desde el comienzo.

Además, las celebraciones de nuestros dos presidentes no nos deben hacer perder de vista lo que el proceso electoral y sus resultados nos enrostraron con crudeza: existe un amplísimo sector de peruanos y peruanas que no soportan ya más la exclusión económica, social, cultural y racial; que rechaza a la clase política y que es absolutamente escéptico frente a las instituciones del país. Esa realidad explosiva sigue estando allí, y se expresará permanentemente, de una u otra forma, mientras no encontremos la manera de procesar y solucionar conflictos y demandas de larga data.

Pasadas las elecciones, no volvamos al “no sabíamos nada”.

Les ofrecemos una edición para ser leída durante los días de Fiestas Patrias, pues está imbuida de nacionalismo y hasta de mano en el pecho, pero al estilo *ideela*. Por lo mismo, nos hemos esforzado en combinar nuestros temas de siempre con algunas partes lúdicas como el homenaje a la pasión por el fútbol, o la encuesta a jóvenes de diferentes partes del mundo.